

A close-up portrait of a young girl with dark, curly hair, smiling warmly. Her eyes are bright and looking slightly to the right. The background is a soft, out-of-focus orange and red. The text 'José M. Castillo' is written in a white, cursive font across the top of her hair.

José M. Castillo

LA RELIGIÓN DE JESÚS

Comentario al Evangelio diario · Ciclo C (2018-2019)

Desclée De Brouwer

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio diario
Ciclo C (2018-2019)

Desclée De Brouwer

© José Mª Castillo, 2018

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2018

Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-2990-4

Depósito Legal: BI-815-2018

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

*Al papa Francisco,
con mi gratitud y
admiración por el
bien que está haciendo
a la Iglesia y al mundo,
mediante su fidelidad
al Evangelio.*

ÍNDICE

Presentación	7
Adviento	9
Navidad	32
Comienzo del Tiempo Ordinario	56
Cuaresma	113
Semana Santa	161
Pascua	174

PRESENTACIÓN

El problema más importante que tiene que afrontar y resolver la Iglesia, está en que el centro de su vida, su organización y su presencia en el mundo, no es el *Evangelio*, sino la *religión*.

En efecto, lo que la gente ve en el cristianismo es una religión. Una más, entre tantas otras. Las catedrales, los templos, el clero (obispos, curas, frailes y monjas), palacios episcopales, parroquias, conventos, ceremonias sagradas, los santos y sus procesiones, todo eso no produce (ni puede producir) otra impresión que no sea el respeto reverente de quien asiste, con devoción sumisa, a un ceremonial sagrado. O sea, ni más ni menos, que una religión en toda regla.

Pues bien, así las cosas, el que se ve metido en semejante ambiente, si es que oye leer el Evangelio, ¿qué puede pensar de lo que está oyendo? Pues muy sencillo: el Evangelio es uno de los componentes o elementos, uno más, de la religión. El que asiste a un acto religioso –ya se sabe– allí verá curas, velas, incienso; oirá música y cantos religiosos, verá gente seria y bien vestida. Y escuchará lecturas sagradas, de la Biblia y de los santos. Hasta que llega el momento “más religioso” de “toda la religión”. El momento en que todo el mundo se pone de pie porque se va a leer el Evangelio. Por eso, ¿qué puede pensar la gente del Evangelio? Pues lógicamente, que es el momento o el componente más religioso de toda la religión.

¿Y para eso vino Jesús a este mundo? ¿Para darles más bombo y platillo a las ceremonias de los sacerdotes? Es evidente que a nadie se le ocurre semejante estupidez. Pero, entonces, ¿qué es y qué representa esto que llamamos “el Evangelio”?

Ante todo, quede claro lo más importante: Jesús no vino a este mundo, ni a reformar o mejorar la religión que había, ni a fundar otra nueva. ¿Cómo iba a pretender reformar o refundar la religión un ciudadano que fue odiado y perseguido por los más distinguidos representantes oficiales de la religión, que

lo persiguieron y lo insultaron, lo juzgaron y lo condenaron, y presionaron al procurador romano hasta que lo torturó y lo mató de la forma más cruel que en aquel tiempo se podía ejecutar a un malhechor?

Así se fraguó el Evangelio. ¿Y semejante libro va a resultar que es un libro de religión? Hay que precisar, con sumo cuidado, la respuesta a esta pregunta. El Evangelio es un conjunto de relatos, en los que el protagonista, Jesús de Nazaret, habla con singular frecuencia de la relación con Dios (el Padre). Pero la relación con Dios, según Jesús, no consiste o se consigue mediante el templo, los sacerdotes, los rituales santos, las ceremonias y la total sumisión que imponen y exigen los "hombres de la religión". La relación con Dios consiste y se consigue *mediante la conducta, que se resume en la bondad y la misericordia en todo y con todos*. Jesús lo dejó claro en el "mandamiento nuevo", que impuso al final de su vida: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros... En esto conocerán que sois mis discípulos* (Jn 13, 34-35).

Jesús *no suprimió la religión, sino que modificó la religión*: la sacó del templo y la puso en el centro de la vida, en la relación que mantenemos los unos con los otros.

Lc 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre”.

1. El año litúrgico, como sabemos, empieza antes que el año civil. La Iglesia quiere que los cristianos, desde el primero de los cuatro domingos que preceden a la Navidad, se preparen, en sus sentimientos religiosos, para recordar –lo mejor posible– el nacimiento de Jesús. Hay acontecimientos tan importantes y tan profundos, en la vida y en la Historia, que no se pueden recordar solo mediante la memoria. Más que la memoria, hay que preparar el corazón, para recordar cómo tiene que ser, la Navidad. ¿Por qué?
2. En Navidad no recordamos simplemente que Jesús nació en Belén. Al recordar eso, lo que en realidad celebramos es cómo Dios entró en la Historia y se hizo presente entre los seres humanos. Si despojamos nuestros belenes de arte y poesía, lo que queda es un niño nacido en el pesebre de un establo.
3. Ante un Dios así, caen todos los astros, las estrellas, los poderes que imponen el miedo y la ansiedad. El sistema, que nos oprime y nos angustia, pierde su consistencia. Ante semejante trastorno planetario, o nos quedamos sin religión o solo queda en pie nuestra humanidad, hecha cercanía, respeto, justicia y bondad con todos los seres humanos. Y con la naturaleza entera. Para tan asombroso cambio, nos preparamos en Adviento. Se acerca nuestra liberación.

3 DE DICIEMBRE - LUNES**1ª SEMANA DE ADVIENTO****Mt 8, 5-11**

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó diciéndole: “Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho”. Jesús le contestó: “Voy yo a curarlo”. Pero el centurión le replicó:

“Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno ‘ve’ y va; al otro, ‘ven’, y viene; a mi criado, ‘haz esto’, y lo hace”. Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos”.

1. Por más extraño que parezca, hablando con propiedad, los evangelios no son libros de religión. Porque ¿cómo puede ser un libro de religión una recopilación de relatos en la que el protagonista de esos relatos, Jesús de Nazaret, fue perseguido, odiado, condenado y asesinado por la religión y sus dirigentes? Los evangelios son un proyecto de vida. Es decir, los evangelios nos enseñan cómo tenemos que vivir quienes pensamos y decimos que creemos en Jesús y seguimos a Jesús.
2. En este relato, Jesús elogia la fe de un centurión romano. Y la elogia hasta el extremo de afirmar, en público, que nadie en Israel tenía tanta fe como aquel extranjero. No cabe duda de que Jesús entendía la fe, no como un “acto religioso”, sino como un “comportamiento humano”. Sin duda alguna, se trata del comportamiento de aquel hombre importante ante el sufrimiento de un sirviente, quizá incluso un esclavo.
3. Una persona cree en Jesús en la medida en que no soporta el sufrimiento de quienes se ven amenazados, hundidos en el dolor, desatendidos y sin esperanza. En este mundo, en el que tanto se sufre, una persona que va por la vida como en este episodio se muestra el centurión, esa persona cree en Jesús en la medida en que ve, en la vida de Jesús, la solución para tanta desgracia y tanto dolor. La fe es ver, en el “proyecto de vida” que vivió Jesús, la solución al dolor y descomposición de este mundo.

4 DE DICIEMBRE - MARTES

1ª SEMANA DE ADVIENTO

Lc 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar”. Volviéndose a los discípulos, les dijo:

“¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, pero no lo oyeron”.

- 1.** Los evangelios relatan, no solamente lo que Jesús hacía y decía. Además de eso, y sobre todo, los evangelios nos informan de lo que Jesús sentía y vivía, en su intimidad más profunda. Esto supuesto, lo que aquí queda patente es que la experiencia más profunda de Jesús era la alegría. Esto es determinante para la vida de los cristianos. Porque cada cual contagia lo que vive. El que vive amargado, contagia amargura. El que vive resentido, contagia resentimiento. Y así sucesivamente. Pues, bien, por esto es por lo que Jesús contagiaba sus sentimientos más profundos. Y eso le hacía vivir feliz. Y hacer felices a quienes le seguían.
- 2.** Lo mejor de todo es que el motivo de tanta alegría, en la intimidad de Jesús, era que Dios se oculta a los sabios y entendidos, mientras que se revela, se da a conocer y, por tanto, a quienes se acerca es a la gente sencilla. Es la clase de gente a la que perteneció el mismo Jesús, que nació entre animales y murió entre bandidos. ¿Por qué esto es tan importante? ¿Por motivos sociales o políticos? No. El tema es más profundo. Mucho más profundo.
- 3.** La “gente sencilla” no tiene nada más que su condición humana. Es gente sin estudios, sin títulos, sin propiedades, sin poderes ni dignidades. Sin influencias, ni categorías de importancia. Solo la humanidad. Pues bien: ahí y en eso es donde está Dios. En lo humano. En lo propiamente humano. Porque Dios se ha humanizado. De todo lo demás, incluido “lo divino”, “Dios se vació”. Es un “Dios kenótico” (*kenoo, kénosis*) (Fil 2, 7-9).

5 DE DICIEMBRE - MIÉRCOLES

1ª SEMANA DE ADVIENTO

Mt 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús se marchó de allí y, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino”. Los discípulos le preguntaron: “¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?” Jesús les preguntó:

“¿Cuántos panes tenéis?” Ellos contestaron: “Siete y unos pocos peces”. Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas”.

1. Cuando los evangelios relatan “milagros”, lo que menos interesa es la historicidad del hecho que se cuenta. Lo que importa es la “ejemplaridad” de tal hecho (cf. John P. Meier). Sobre este dato capital, volveremos a insistir, explicándolo más detenidamente. En este evangelio, concretamente, se dice que Jesús curaba a los enfermos que le llevaban. Se habla aquí también de la comida, tan abundante que sobraron siete cestas llenas. Y se indica que comieron todos reunidos y sentados en el suelo.
2. ¿Qué ejemplaridad nos dejó Jesús según este relato? Se puede discutir, por supuesto, si Jesús hizo allí milagros. Lo que no admite duda es lo que aquí queda más patente. Se trata sencillamente de esto: Jesús no soportaba el sufrimiento humano. El sufrimiento de los enfermos. Por eso los sana de sus males. Tampoco soportaba el sufrimiento de los que tienen hambre. Por eso les proporciona alimento en abundancia. Y no soporta que la gente se vaya por ahí, cada cual a su casa con sus problemas. Por eso hace la cosa de manera que todos comparten lo que allí se podía compartir.
3. Las tres grandes preocupaciones de Jesús quedaron bien indicadas en este relato: 1ª) El problema de *la salud*, que tanto nos preocupa a todos (relatos de curaciones de enfermos). 2ª) El problema de *la alimentación* (relatos de comidas). 3ª) El problema de *las relaciones humanas* (sermones, discursos, parábolas). En este evangelio de hoy, las tres preocupaciones de Jesús se condensan en un solo relato, que lo resume todo, de la forma más sencilla, más fuerte, más profunda. Sobre estos tres pilares, se tendría que construir, mantener y ser visible a todos la Iglesia que Jesús inició. Y sobre estos tres pilares se tendría que construir la fe de los creyentes en Jesús.

6 DE DICIEMBRE - JUEVES

1ª SEMANA DE ADVIENTO

Mt 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron sobre la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente”.

- 1.** Estas palabras de Jesús están, según el evangelio de Mateo, al final del sermón del monte. Lo primero, que advierte aquí Jesús, es que tengamos cuidado con las piedades, las devociones y los muchos rezos. Es un consejo importante para personas religiosas. Porque la religiosidad puede engañar. Lo que importa no es la mucha piedad, sino la conducta que es fiel al cumplimiento de lo que dijo Jesús en el sermón del monte, que concluye aquí.
- 2.** Más aún. Jesús no enseñó solamente mediante sus palabras. La vida entera de Jesús fue su enseñanza. Jesús no fue un hombre de ritos y ceremonias sagradas. Jesús puso su religiosidad en su conducta, sobre todo en su forma de tratar a la gente. En el respeto, la bondad, la tolerancia, la delicadeza, que tuvo siempre y con todos. Para llevar esta vida, Jesús necesitaba orar. Lo necesitamos todos. Si es que queremos ser siempre buenos con todos.
- 3.** Esta bondad no es “buenismo”. Es “edificar sobre roca”, es construir sobre la consistencia que da seguridad. Edificar “sobre arena” es construir sobre la inconsistencia que da miedo. Es lo que estamos viviendo ahora con el cambio de cultura, que estamos viviendo. Hemos construido una economía mundial sobre la inconsistencia del deseo de poseer y acumular, que lleva derecho a la codicia. Y el edificio entero se nos hunde. Porque los más fuertes y poderosos se han devorado a los débiles e indefensos. Todo el sermón del monte es la denuncia dura de los peligros que entraña el deseo que lleva a la codicia. “Construir sobre roca”, en este momento, es buscar y organizar un sistema económico controlado. Y no dejado a la ingenuidad de la “mano invisible” (Adam Smith) del mercado, centrada en una “armonía natural” que no existe. Lo que manda es el deseo y la codicia. Así, el Evangelio queda marginado.

7 DE DICIEMBRE - VIERNES

1ª SEMANA DE ADVIENTO

Mt 9, 27-31

En aquel tiempo, al marcharse Jesús le siguieron dos ciegos gritando: “Ten compasión de nosotros, Hijo de David”. Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacerlo?” Contestaron: “Sí, Señor”.

Entonces les tocó los ojos diciendo: "Que os suceda conforme a vuestra fe". Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: "¡Cuidado, con que lo sepa alguien!" Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

1. Si algo hay claro en este relato, es la idea que Jesús tenía sobre lo que es la fe. Para Jesús, la fe es la seguridad de que él es la solución de nuestras dificultades, incluso cuando se trata de dificultades o problemas que, según nuestra mentalidad, no tienen solución. Creer en Jesús es fiarse de Jesús, tener nuestra seguridad en él.
2. León Tolstoi escribió esto: *"Jesucristo enseña a los seres humanos que hay algo en ellos, que les sitúa por encima de esta vida, de ajetreos, alegrías y temores. Quien llega a entender las enseñanzas de Cristo, se sentirá como un pájaro que no sabía que tenía alas; y ahora, de pronto, se da cuenta de que puede volar, puede ser libre y ya no tiene nada que temer"*.
3. El concilio de Trento definió que la fe es algo más que la mera confianza; es el acto de aceptación de lo que Dios nos ha revelado y prometido (Denz. 798; 822; cf. K. Rahner). Esto es importante. Es fundamental. Pero es más importante y más fundamental fiarse de Jesús totalmente en la vida. Incluso ante la muerte, como ocurrió con Lázaro, tal como Jesús se lo dijo a sus hermanas, Marta y María.

8 DE DICIEMBRE - SÁBADO LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Lc 1, 26-38

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres". Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis

meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible". María contestó: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y la dejó el ángel.

- 1.** Decir que María, la Madre de Jesús, es inmaculada equivale a decir que María nunca tuvo mancha alguna en su espíritu, en su vida, en su ser mismo, "Mácula" es "mancha". Por eso, cuando una persona quiere afirmar que no ha cometido un delito o no es responsable de un mal, suele decir que "tiene las manos limpias". Limpieza e inocencia vienen a ser equivalentes.
- 2.** Recientemente, la Comisión Teológica Internacional, con la aprobación expresa de la Santa Sede, ha dicho que no es necesario creer en la doctrina del "limbo", el lugar a donde irían los niños que mueren sin bautizar. Eso quiere decir que el pecado original no impide, a los niños muertos sin bautismo, ir al cielo. Por tanto, o bien lo que ocurre es que el pecado original no impide obtener la salvación o bien lo que sucede es que el bautismo no es necesario para liberarnos del pecado original. ¿Qué sentido tiene, entonces, un dogma que defiende un privilegio, que, en definitiva, no es privilegio alguno?
- 3.** Todo se explica por la relación que, en muchas culturas, se establece entre el "mal" (ya sea "delito" o "pecado") y la "mancha". Pero hoy sabemos que eso es una idea tomada de la magia antigua, que así inducía a la gente al "reino del terror" (Paul Ricoeur). De ahí, el miedo a los tabúes relacionados con la impureza, con la suciedad en la conciencia, en las manos, en la sangre...
- 4.** En el fondo, todos estos despropósitos de la teología antigua tienen como fundamento la idea según la cual el relato de Adán y Eva es un relato histórico, cuando en realidad hoy se sabe que es un mito muy antiguo, que intenta explicar el origen del mal en el mundo.
- 5.** ¿Qué significa esta festividad? Que María, la madre de Jesús, fue liberada de lo que origina el mal en el mundo: el "deseo" (Ex 20, 17). Pero no cualquier deseo, sino el peor de todos, el de "ser como Dios" (Gen 3, 5). Es decir, el deseo de estar por encima de todos y dominar a todos. Ahí está el origen de todas nuestras ruinas. La fiesta de la Inmaculada nos ayuda a comprender mejor a María, la Madre de Jesús. Porque fue la mujer que jamás se dejó llevar de apetencia o deseo de poder, de mandar, de tener. María es la Inmaculada porque es la mujer más ejemplar que ha pasado por este mundo.

Lc 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios".

1. No podemos tener seguridad de que Lucas acierta en la fecha y en las autoridades que tenían el poder político y religioso cuando Juan Bautista empezó a predicar su mensaje, como preparación para el comienzo de la vida pública de Jesús. Lo que aquí interesa no es la exactitud histórica. Lo que importa es que Lucas ya se dio cuenta de que el Evangelio de Jesús no se puede anunciar desde la "intemporalidad". Cuando el anuncio del Evangelio prescinde de la política y de la religión, el Evangelio no pasa de ser "palabras", "palabras", "palabras". Mera palabrería que no dice nada, ni resuelve nada.
2. Juan, hijo de un sacerdote judío (Zacarías), no aparece ni asociado a la religión oficial, ni sirviendo en el Templo. La Palabra de Dios se hace presente en el desierto, lugar de anacoretas (de anachóresis), situación de "ausencia ilegal" (H. Henne). Porque al desierto se iban, con frecuencia, los descontentos con el sistema legal y fiscal, con las autoridades. "Gente sospechosa". De entre esa gente, vino la Palabra de Dios al mundo. El Evangelio es desconcertante.
3. Y desde lo desconcertante, Juan le decía a la gente que iba a oírle, palabras que se inspiran en el profeta Is 40, 3-5. El resumen de su discurso consiste en decirle a todo el mundo que el Señor se acerca y viene cuando se prepara el camino para ello. La preparación consiste en allanar dificultades, en igualar desigualdades. Cuando la vida se le hace más fácil a la gente, cuando se recortan las desigualdades, cuando se dignifica lo insignificante, es que Dios se acerca. Y Jesús se presenta en nuestra vida.

Lc 5, 17-26

Sucedió que un día estaba Jesús enseñando y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar. Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por dónde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús. Él, viendo la fe que tenían, dijo: "Hombre, tus pecados están perdonados". Los letrados y los fariseos se pusieron a pensar: "¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios?" Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó: "¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir, "tus pecados quedan perdonados" o decir: "levántate y anda?" Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados... –dijo al paralítico– a ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa". Él, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor: "Hoy hemos visto cosas admirables".

1. En las culturas antiguas, era frecuente relacionar el "pecado" con la "enfermedad". De manera que, para mucha gente, el que se ponía enfermo es que había cometido algún pecado. Por eso, los enfermos eran doblemente desgraciados: por el sufrimiento de la enfermedad y por la humillación de ser considerados como malas personas. Esto explica la pregunta de los discípulos cuando vieron al ciego de nacimiento (Jn 9, 2) o lo que les dijo Pablo a los corintios (1 Cor 11, 30).
2. Por esto, lo primero que hace Jesús, en cuanto ve al paralítico, es decirle que sus pecados están perdonados. O sea, Jesús rompe la relación (de entonces) entre pecado y enfermedad. Lo cual escandalizó e irritó a los "hombres de la religión". Porque se imaginaron que Jesús se atribuía un poder divino, lo que sería una blasfemia. Y quizá también porque Jesús (creían ellos) se apropiaba un poder que era a ellos a quienes correspondía. Ellos se sentían dueños de las conciencias. Y no toleraban que nadie les quitase ese poder, que llega hasta el fondo de la conciencia de cada ser humano. ¡Menudo poder!

3. Jesús demuestra que tiene el poder sobre el pecado y la conciencia porque libera a los que sufren de su sufrimiento y de su humillación. Esto es lo que literalmente dice el relato. Quien libera a la gente de su dolor y de sus humillaciones, ese es el que le puede decir a cualquiera: “Vete en paz”. La confesión es, con demasiada frecuencia, una forma de engaño. El pecado no es ni culpa, ni mancha, ni ofensa a Dios. Así lo dice Santo Tomás de Aquino (*Sum. contra gent.* III, 122). El pecado es ofender a otro ser humano (Mt 18, 15-17). Al ofendido es a quien hay que pedirle perdón. Si no perdonas al ofendido, Dios no te perdona a ti.

11 DE DICIEMBRE - MARTES

2ª SEMANA DE ADVIENTO

Mt 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas; si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”.

1. En Adviento, recordamos los cristianos la “venida de Dios”. Adviento se deriva del latín “Adventus”, que significa “venida” o “llegada”. Es decir, en estos días, que preceden a la Navidad, nos preparamos para la venida, la llegada, de Dios al mundo. ¿A qué viene Dios a la Tierra? ¿Qué busca en la Historia humana? Te busca a ti. Me busca a mí. Nos busca a todos. Dios, hecho visible en Jesús que no viene a castigar. Ni quiere amenazar. Quiere encontrar todo lo que anda perdido, extraviado, en peligro.

2. Jesús no habla de pecadores, sino de “extraviados”. El Evangelio de Jesús no ve a los pecadores como malas personas, sino como seres humanos que van por la vida como perdidos, como personas que viven desorientadas, solitarias, sin verle sentido a la vida. El que anda perdido, sufre más de lo que imaginamos. Ni tiene a quién acudir. Jesús lo busca. Jesús vino al mundo para eso.

3. Es frecuente, en los ambientes religiosos, pensar mal de los extraviados, de los desorientados. Si fuéramos siempre “buenas personas”, no andaríamos pensando en la bondad o la maldad de la gente, de los conocidos, de quien sea. Lo que tendría que ser el centro de nuestras preocupaciones debería ser el desamparo de los extraviados. Y, si fuésemos así, en lugar de ir censurando a los malos, iríamos buscando a los perdidos.